

LOS HERIDOS

Uno de los principales problemas que apareció tras la tragedia del “Balears” fue la gran dificultad que supuso poder recibir y atender al considerable número de heridos que se esperaban, por lo que se tuvo que recurrir a soluciones de urgencia. Las medidas para ello comenzaron nada más tener noticia del hundimiento, en la misma mañana del 6 de marzo, aumentándose la capacidad de los hospitales añadiendo camas, haciéndose acopio de ropa de cama y de vendas¹, etc.

En estos frenéticos preparativos participó D. Rafael Morey Villalonga, destinado en tareas administrativas en el Hospital Militar de Palma, que recuerda de aquel día:

La mañana del 6 de marzo estaba yo en el Hospital Militar cuando el Director mando a buscarme para comunicarme la noticia de que habían hundido al “Balears” (aunque a decir verdad la noticia ya me la había comunicado el portero del mismo hospital) y que teníamos que prepararnos para atender a los heridos que estaban en camino en un número indeterminado.

Se me ordenó que me pusiera de acuerdo con el Comandante Administrativo para proceder a requisar varios edificios y todo el material necesario para atender a los heridos. Requisamos el convento del Sagrado Corazón de Jesús cuyas monjas se ofrecieron en todo momento, también requisamos la clínica Pieras, la Mutua Balear, los colegios Jaime I y Cecilio Metelo; también requisamos diverso material de menaje y sábanas en el hotel Príncipe Alfonso, en el colegio de Sta. Teresa del Pont d’Inca requisamos camas y finalmente el colegio de Sta. Isabel de la Soledad lo utilizamos como almacén.

Así, cuando los buques con los heridos (cruceros nacionales “Canarias”, “A. Cervera” y destructor inglés “Kempenfelt”) llegaron al puerto de Palma sobre las 15’45 horas del día 6, además de una multitud de gente también esperaba el operativo necesario para proceder al traslado:

Sobre las 6 de la tarde todos los heridos ya habían sido trasladados a los diferentes hospitales, y ello a pesar de que no teníamos ambulancias (teníamos una pero era un coche de caballos) pero afortunadamente el pueblo se volcó en las labores de traslado de heridos con coches, camiones etc. y sobre las 11 ya se les habían realizado los curas a todos los heridos. (Rafael Morey Villalonga)

¹ Se hicieron llamamientos por radio para que la población aportara ropa, vendas, etc. aunque sin decir el motivo debido a la censura militar.

Uno de los heridos recuerda así el momento en que fue trasladado al Hospital Militar:

“Cuando llegamos a Palma me llevaron al Hospital Militar, todo el Paseo del Born estaba lleno de gente. Una vez en el hospital, me eché en la primera cama que encontré, luego vino alguien a pedir nombres y yo dije que llamasen a mi familia para que les dijeran que estaba vivo, ya que yo no tuve la suerte de ser uno de los 100 heridos que mandaron a Sóller, donde estaba mi casa. A la mañana siguiente vino mi madre a visitarme, ”. (Benito Balaguer Melis).

En efecto, no todos los heridos fueron distribuidos en hospitales de la capital, algunos, los casos leves, fueron trasladados a acuartelamientos como el de Pollensa o Sóller².

Los heridos más graves se quedaron en Palma, no solo en el Hospital Militar, que estaba saturado, si no que se habilitaron diversas clínicas para poder atender tal cantidad de heridos. En unas de estas clínicas, la Clínica Naval de Urgencias³, prestaba sus servicios como Brigada Practicante en Medicina y Cirugía D. Javier Pastor Quijada:

El Día 6 de Marzo de 1938 fui destinado, con carácter urgente a dicha clínica, donde me incorporé al tiempo que se producía el ingreso de un grupo de heridos procedentes del Crucero “Balears”, que había sido hundido aquella madrugada y que me parece era de alrededor de treinta, que fueron colocados en habitaciones de dos, tres y alguna de cuatro camas. Quedando todavía un grupo de ellas libres dedicadas a otras contingencias médicas.(Javier Pastor).

El estado en que llegaban los heridos era en muchos casos espeluznante, tal y como recuerda una de las enfermeras:

² Un centenar largo de heridos (168 exactamente) fueron enviados a Sóller en un tren especial (había una importante base naval en dicho pueblo). Los gastos derivados de este transporte los días 6 y 8 de Marzo, así como los de Sóller-Puerto de Sóller y los que se realizaron después desde dicha localidad para asistir a los funerales que se celebraron en Palma, fueron condonados a la Marina Nacional por la empresa "Ferrocarril de Sóller".

El pueblo de Sóller se volcó en el recibimiento de los heridos, la Sección Femenina de Sóller y de Fornalutx, recogieron dinero y ropa para los supervivientes, incluso se reseña en el informe militar, como dato curioso, el donativo de una niña de ocho años (Rosita Morell Puig) que rompió su hucha para contribuir a la colecta. Los cafés del pueblo: "Café Sport", "Círculo Sollerense", "Café des Replá", y "Bar Cristal", cedieron las consumiciones de forma gratuita a los marinos del "Balears" que acudieron a dichos establecimientos.

³ El uso de la Clínica Naval de Urgencia había sido contratada por la Armada a la Sra. Viuda del Doctor Juaneda.

La llegada de los heridos fue en espectáculo dantesco, venían quemados, sin piel, sin cabellos, muchos iban vestido con ropas mojadas o bien con uniformes que les habían dejado los ingleses, además iban todos llenos de aceite que les tuvimos que quitar antes de iniciar las curas y pesar del lamentable aspecto en que se encontraban varios de ellos entraron en el hospital cantando y dando vivas á España. (Narcisca Simón Pérez)

Las principales lesiones que padecieron los naufragos del “Balears” fueron debidas al fuego que se produjo a bordo y no heridas traumáticas tal y como recuerda D. Javier Pastor:

“Todos estos heridos presentaban quemaduras de 1º y 2º grado, ocasionadas por el fuego (...). Creo recordar que no hubo lesiones traumáticas importantes, aparte de contusiones y erosiones (...). Las primeras medidas a su ingreso fueron la limpieza cuidadosa de la periferia de las zonas quemadas, antes de su tratamiento.

El tratamiento que se aplicó a aquellas quemaduras fue el entonces considerado como el más idóneo, dentro de la diversidad de los que eran preconizados, según distintas escuelas. Consistía en la pulverización sobre las lesiones de una solución de ácido tánico que se proyectaba desde los frascos que la contenían por el sistema de propulsión de las pelotas de Richardson. Estas pulverizaciones se realizaban con mucha frecuencia, sobre las zonas quemadas que se mantenían desnudas, produciendo unas costras de protección, por curtido de la piel, que se respetaban hasta su desprendimiento, quedando luego las superficies quemadas con la piel regenerada, de color rosado y sin cicatrices de retracción”.

Otro relato de los tratamientos que recibían los heridos procede de uno de los marineros que sufrió dichas curas en el Hospital Militar de Palma.

“Como yo estaba herido en la cara, me hicieron una cura, me pusieron lo que parecía una especie de agua amarilla con gasas para aguantarla, pero la gasa se pegó y para despegarla el médico, un tal Bartolomé Oliver, me tenía que poner agua oxigenada a granel para desendurecer, me hicieron 7 u 8 de estas curas además de suministrarme morfina la primera noche y tres o cuatro veces más para poder dormir, además me daban la alimentación por “cadanella” y el suero vía intravenosa.. (Benito Balaguer).

La convalecencia de los numerosos heridos se vio reconfortada por las constantes visitas, no solo de familiares y amigos, si no de toda una larga serie de autoridades militares y civiles, representantes de la Sección Provincial de Asistencia a Frentes y Hospitales de la Falange, Juventudes Femeninas de Acción Católica⁴ y diversas personalidades, entre las que hay que destacar la visita que realizó la hermana

⁴ Esta asociación entregó a cada uno de los marineros hospitalizados: “Un escapulario, un crucifijo, un misal de bolsillo y una cajetilla de tabaco. Á algunos se les entregaron rosarios y á muchos novelas recreativas y libros de piedad” (Exelsior nº 34, abril 1938, revista mensual de la Juventud Femenina de Acción Católica de Mallorca).

del *Caudillo* a los heridos del crucero “Baleares” entre los que se encontraba un hijo suyo, llamado Jacinto Jaray Franco que fue hospitalizado en la clínica Pieras.

A pesar de todos los esfuerzos desplegados para la atención de los numerosos heridos, al menos 4 marineros fallecieron en diversos hospitales de Palma en los días siguientes a su ingreso. Los demás heridos tuvieron un periodo de convalecencia variable según la importancia de sus heridas. Una vez restablecido se les concedió un permiso tras el cual, la mayoría de ellos, pidieron el reingreso en el servicio activo.